



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



VI Domingo de Pascua

9- V- 2010

Textos:

Hech.: 15, 1-2. 22-29.

Ap.: 21, 10-14. 22-23.

Jn.: 14, 23-29.

“El Espíritu Santo...les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho”.

Nuevamente Jesús remite a su salida de este mundo ya muy próxima. Esto inevitablemente genera, en el corazón de los discípulos, un sentimiento de orfandad y temor.

Hay momentos que el mar de la historia se torna amenazante para la Barca de Pedro; es precisamente el momento cuando debemos tomar conciencia de lo dicho por Jesús cuando nos prometió la asistencia del Espíritu Santo.

Hermanos, la Iglesia no es una de tantas instituciones humanas que aparecen y desaparecen a lo largo de la historia; su rostro humano, muchas veces herido por el pecado, no debe hacernos olvidar que la Iglesia es de institución divina, querida por el Padre, fundada por el Hijo y vivificada y asistida por el Espíritu Santo (Cofr. Conc. Vat. II, L G 2-3).

El Señor les explica a sus apóstoles que no dejará a la deriva esta barca que es la Iglesia y les promete la asistencia del Espíritu Santo que custodiará la pureza de la fe y será la memoria del magisterio de Jesucristo: “...el Espíritu Santo...les recordará lo que les he dicho”.

Un aspecto importante del papel del Paráclito como representante es el de maestro: “...el Espíritu Santo... les enseñará todo...”. Así el Espíritu mantiene sin corrupción el pasado porque todo lo recibe de Jesús. Pero es un maestro vivo que está presente en nuestro corazón capacitándonos para afrontar los desafíos de cada día y mantenernos en el camino de la Verdad, manteniendo sin corrupción el depósito de la fe y asistiendo a “pastores y fieles para que colaboren estrechamente en la conservación, en el ejercicio y en la profesión de la fe recibida” (Conc. Vat. II, D V II, 10).

El Espíritu Santo, el Espíritu de Dios que es Amor, dilata nuestro corazón. Mientras que la angustia, el dolor, el rencor, la sed de venganza endurecen y comprimen el corazón; la alegría, el amor, la libertad y la esperanza que son gracias del Espíritu Santo, lo dilatan.

El corazón dilatado por el amor y la fidelidad a la Palabra de Dios, es habitado por la Trinidad: “...iremos a él, y habitaremos en él”; experimentado la verdadera libertad y magnanimidad.

Así es como el Espíritu de Dios nos guía, no mantiene fieles a lo largo de nuestra vida. A causa de esta asistencia prometida y enviada por Dios, es que Jesús nos exhorta, ante toda clase de dificultades, a no inquietarnos, a no temer. No nos acobardemos por las dificultades que pueden sofocar la voz del Espíritu Santo; en la lucha contra ellas, Dios nos asiste.

Jesús siembra en los corazones de los discípulos una certeza, la certeza de la presencia y del amor del Espíritu y que jamás nos abandonará a nuestras solas fuerzas.

Desde que el Señor exhaló su aliento sobre los discípulos, dándoles el Espíritu Santo, su propio Espíritu; en los hombres se da algo absolutamente nuevo: el sopro divino. Así la vida de Dios reside en nosotros, y Jesús en el Evangelio nos invita a esto: “a vivir siempre dentro de la respiración de Jesucristo, recibiendo vida de Él, de modo que Él pueda inspirar en nosotros vida auténtica, la vida que ninguna muerte puede quitar jamás” (Benedicto XVI. 15. V. 05). Por eso es grave cerrar el corazón a la acción del Espíritu de Dios.

En este tiempo de oscurecimiento de la verdad y de dolorosas mezquindades, pidamos al buen Dios las gracias que preparan nuestra mente y nuestro corazón a la acción del Espíritu Santo para que comprendamos lo que nos trasmite y amemos lo que nos manda.

Hermanos, como Iglesia recemos con confianza, con un corazón muy abierto porque, en esta profunda crisis de civilización, algo grande y difícil nos espera, recordando lo que el Señor nos dijo: “No teman Yo he vencido al mundo” (Jn. 16, 33).

Amén

G. in D.

Sofía T. de Santamarina 551 – Monte Grande (B1842HVN) – Buenos Aires – Argentina
TE: 054-011-4290-0527

www.inmaculadamg.parroquia.org – e-mail: mensajes@inmaculadamg.parroquia.org